



UNaF

UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA

FACULTAD DE HUMANIDADES

CARRERA DE GEOGRAFIA

XV ENCUENTRO DE PROFESORES Y LICENCIADOS EN GEOGRAFÍA DE FORMOSA

**Viernes 10 y sábado 11 de mayo de 2019
Lugar. Campus Universitario de la UNaF
Avenida Gobernador Gutnisky 3200**

**Aprobado por Resolución N° 366/18 de la Facultad de Humanidades, Resolución
Rectoral N° 953/18 y Resolución N° 5.294/18 del Ministerio de Cultura y Educación
de la Provincia de Formosa**

ISBN 987-987-1604-10-4

AGRADECIMIENTO

La Dirección de Carrera agradece a todos los expositores que participaron del XV ENCUETRO DE PROFESORES Y LICENCIADOS EN GEOGRAFIA por el gran esfuerzo realizado en preparar el trabajo y trasladarse desde puntos lejanos para hacer conocer sus descubrimientos a la comunidad universitaria que participó del evento, como asimismo a colegas de capital e interior de la provincia que llegaron con entusiasmo y convicción para volcar sus experiencias.

De igual modo, nuestro reconocimiento a los colegas de provincias vecinas que trajeron un bagaje de experiencias con investigaciones novedosas, de gran interés para los asistentes y de alto nivel académico.

Carrera de Geografía
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Formosa

Anales del XV Encuentro de Profesores y Licenciados en Geografía de Formosa
Formosa, - junio de 2019
Impreso en la Facultad de Humanidades
Av. Gobernador Gutnisky 3.200
(3600) Formosa- Capital

INDICE

1.- Reconfiguraciones en el espacio agrario chaqueño.....	4
Por Dante Edin Cuadra, Fernando Ariel Bonfanti, Alejandra Torre Geraldí y Matías Emanuel Sánchez	
2.- Movilidad de la población en la frontera argentino- paraguaya. El caso de Alberdi-Formosa.....	28
Por María Beatriz Romero, Melisa D. Florentin y Dora Evelyn Segovia.	
3.- La enseñanza de la Geografía local a través de las fuentes documentales.....	31
Por Mónica Daldovo, Sara Acosta, Raquel Allendre y Simeón Rotela.	
4.- La migración interna y su influencia en el desarrollo territorial. El caso de las colonias Loma Hermosa y El Recodo.....	40
Por Vicente Daniel Zárate	
5.- Expansión urbana y antropización de ambiente. Nuevos paisajes y nuevas comunidades. El caso del área metropolitana del Gran Resistencia (AMGR). Chaco...51	
Por Juan Antonio Alberto	
6.- El reconocimiento de muestras de rocas del NEA y su aplicación como herramienta de aprendizaje en la clase de geografía – Modalidad Taller.....	67
Por Guillermo Antonio Arce y Jorge Alfredo Alberto	
7.- Problemáticas derivadas de fenómenos de dispersión urbana resultantes de la expansión del AMGR.....	68
Por Jorge Alfredo Alberto y Guillermo Antonio Arce	
8.- Caracterización hidrográfica del noreste formoseño.....	81
Por Pablo Sebastián Riquelme	
9.- Tours geográfico de alumnos de la Escuela de Laguna Yacaré (Formosa).....	82
Por Fernando Bogarín	
10.- El impacto del cambio de residencia en la movilidad cotidiana de la casa al trabajo. El caso del barrio La Nueva Formosa, en el periodo 2012 -2017.....	84
Por Danice Anahy tokarchuk Schelover	
11.- Un libro: Chaco y yo, miles de encuentros.....	95
Por Modesto Ramón Romero	
12.- Modelo formoseño: Planificación, participación y desarrollo con equidad territorial	97
Por Patricia Gabriela Pastor, Claudia Noemí Zieseniss y Karina Bogado.	
13.- El impacto del cambio climático sobre la agricultura en la zona rural de Riacho He Hé (Formosa).....	98
Por Martha Concepción Riveros.	

- 14.- El Calentamiento global y el Cambio Climático. un fenómeno de alto riesgo para la vida en la tierra.....108
Por Santiago Kalafattich

ACTAS DE PONENCIAS

RECONFIGURACIONES EN EL ESPACIO AGRARIO CHAQUEÑO

Dante Edin Cuadra
Fernando Ariel Bonfanti
Alejandra Torre Geraldi
Matías Emanuel Sánchez

Dpto. de Geografía, Facultad de Humanidades, UNNE
dantecuada@yahoo.com

Resumen

El cultivo del algodón propició, durante las décadas de 1930 a 1960, una dinámica demográfica y económica sin precedentes en el ámbito rural del territorio chaqueño. La crisis algodонера dio lugar al proceso de “pampeanización” de esta llanura (diversificación agrícola y fortalecimiento de la ganadería) y, con ello, el aumento de la deforestación, al tiempo que se iniciaba el despoblamiento rural, que no ha cesado hasta nuestros días.

En la década de 1990, la siembra mecanizada del algodón experimentó un vigoroso crecimiento, pero sólo fue la antesala de un nuevo modo de hacer agricultura en el Chaco y en la región, cuya máxima expresión se vería plasmada con la implantación de la soja antes de finalizar el siglo XX, situación que perdura hasta el presente. Los efectos más notables de este proceso se vinculan con nuevos elementos, actores y configuraciones geográficas (cambios en la escala de producción, redistribución de las actividades económicas y exclusión de actores y formas de producción tradicionales).

Desarrollo

Con el presente trabajo, se pretende contribuir en un tema de gran relevancia para el Chaco, como es la periodización de su historia económica y/o agraria (reconocimiento de etapas o ciclos económico-sociales), que tan bien ha sido abordada por Guido Miranda en los años cincuenta y por Enrique Bruniard a fines de la década de 1970. El primero de los autores ha identificado tres ciclos: fundación, tanino y algodón y, el segundo, ha distinguido las siguientes etapas: la conquista del espacio chaqueño, la explotación forestal, la explotación algodонера y la transición económica (de una economía básicamente forestal-algodonera a una economía sustentada en la explotación agropecuaria y en la industria). En tal sentido, es siempre interesante reflexionar y aportar elementos en cuanto a la definición, temporalidad y rasgos propios de cada etapa y, además, examinar los caracteres geográficos, los cambios producidos en el ámbito agrario y el estado actual que expone el territorio chaqueño.

Etapa foresto-industrial y de incipiente actividad agropecuaria

El espacio agrario del Chaco ha experimentado importantes cambios en el transcurso de su corta historia. La inserción del ferrocarril, la instalación de obrajes, la creación de colonias y el emplazamiento de las fábricas de tanino fueron los factores de penetración en la foresta chaqueña, que impulsaron la formación de pueblos y promovieron las primigenias actividades económicas a fines del siglo XIX y principios del XX.

Esta etapa tuvo su punto de arranque en los obrajes localizados en cercanías de los ríos Paraná, Negro y Tragadero con anterioridad al siglo XIX. Esos campamentos rústicos y elementales pertenecían a madereros correntinos, que explotaban los recursos forestales tan necesarios en la antigua ciudad colonial de donde provenían.

El ferrocarril llegó a La Sabana, en el sur del Chaco, en 1892, y más tarde concluyó en el puerto de Barranqueras. (Bruniard, 1979: 46)

Entre 1907 y 1914, el Chaco dispuso una amplia red ferroviaria en el sur de su jurisdicción, que unía a Charadai, Cote Lai, Horquilla, Haumonia, Samuhú, Enrique Urien, Villa Berthet, Villa Angela, Coronel Du Graty, Santa Sylvina y General Pinedo con el norte santafesino, en una época de auge de la explotación forestal y de la producción de tanino. Hacia la década de 1930, solamente el noroeste chaqueño se encontraba fuera de este sistema ferroviario, a excepción de Taco Pozo.

La colonia Resistencia, instituida en 1876, recibía dos años después al primer contingente de inmigrantes friulanos que, luego, se distribuiría en distintos puntos del territorio. En 1888 se conformaron las colonias Novaró (en el área que actualmente comprende a Makallé, Laguna Blanca y Colonia Popular) y Benítez. (Cuadra, 2007: 12)

Entre 1907 y 1916 se crearon otras colonias agrícolas y mixtas en el oriente y centro del Chaco, donde se ubicaría a la población que se hallaba en las inmediaciones de Resistencia a la espera de tierras para desarrollar la agricultura.

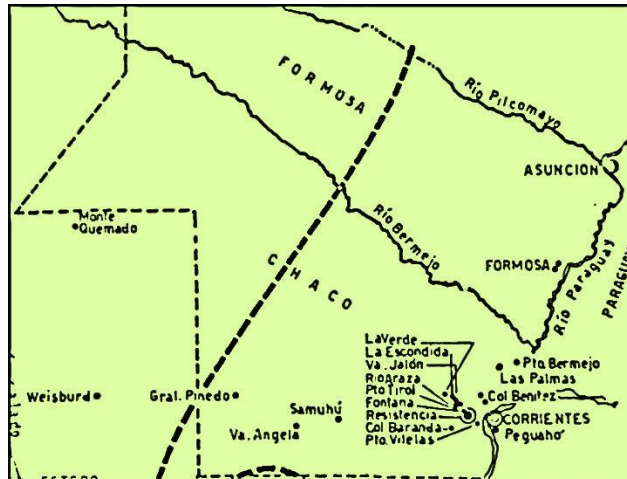
Por aquéllos años, superada la cruenta etapa de los fortines y aprovechando la ruta de penetración del ferrocarril Central Norte Argentino (desde Barranqueras a Salta), ingresaban ganaderos y agricultores desde el norte de Santa Fe, que se instalaban en tierras fiscales y colonias del interior del Chaco. (Dellamea y Cuadra, 2017: 20)

El paisaje, en consecuencia, comenzaba a transformarse rápidamente: el “Chaco montaraz” o el “desierto verde”, como se denominaba a esta región, empezaba a sufrir la tala por parte de obrajeros y la entresaca del quebracho colorado, al tiempo que aparecían nuevos elementos en el espacio, como las vías ferroviarias y los caminos, los pequeños poblados y campamentos, las fábricas de tanino, el ganado vacuno, carros, cachapés y un creciente ingreso de población de origen nacional, paraguaya y europea.

La agricultura, por entonces, era de carácter incipiente y la producción se destinaba mayormente al autoconsumo; el algodón se encontraba aún en una etapa experimental y, por tanto, escasamente difundido. En las proximidades de Machagai, la primera cosecha de este cultivo data de 1913 y la primera desmotadora se instaló en 1915. (Dellamea y Cuadra, 2017: 22)

Las fábricas de tanino se localizaron básicamente en el oriente chaqueño y, unas pocas, penetraron hacia el centro sur y suroeste, siempre a una latitud no muy alejada a la de Resistencia (27,5° Sur). Hacia esos puntos convergían los rollizos de quebracho colorado, extraídos de los abundantes bosques primarios que tenía el territorio.

Mapa N° 1: Localización de las fábricas de tanino.



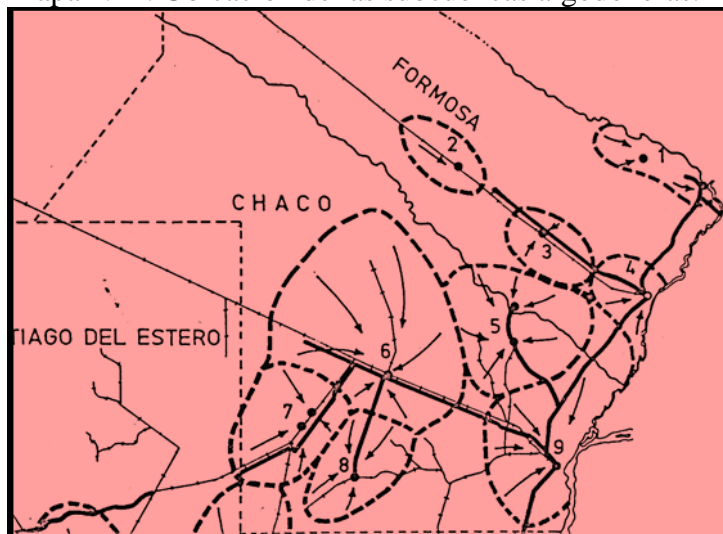
Fuente: Bruniard, E. (1979).

Etapa algodонера

La agricultura cobraría visibilidad recién en la década de 1920, época en que todavía seguían arribando inmigrantes de Europa mediterránea y oriental, que se ubicaban mayormente en el centro y suroeste del Chaco. En esos años empezaron a constituirse cooperativas agrícolas, promovidas por el Estado nacional, en distintos puntos del espacio chaqueño. Pero el apogeo de la producción algodонера se daría más tarde, entre 1930 y 1960, al conformarse un verdadero frente agrícola que logró constituir varias subcuencas productivas en el Territorio Nacional, el cual se provincializó en 1951. Esas subcuencas algodonerías tenían por cabeceras a Resistencia, Sáenz Peña-Quitilipi, General San Martín, Las Breñas-Charata y Villa Angela. (Bruniard, 1979: 77)

El Chaco pasó de tener 20.000 ha de algodón en 1920 a 117.105 ha en 1930 y 460.000 ha en 1960. (Manoiloff, 2005: 87) Los cosecheros, muchos de ellos con sus familias, procedían en su mayoría de las provincias de Corrientes y de Santiago del Estero. Poblaron con ímpetu los campos chaqueños, influyendo decididamente en el crecimiento demográfico del territorio, que pasó de tener 46.274 habitantes en 1914 a 430.555 en 1947 y 566.613 en 1960. (INDEC, 1914, 1947, 1960)

Mapa N° 2: Ubicación de las subcuencas algodonerías.



Fuente: Bruniard, E. (1979)

En el Chaco, durante esta corta etapa, que no se extendió más allá de tres décadas, se estructuró un modelo minifundista con profundas implicaciones paisajísticas, demográficas, económicas y culturales.

Miranda llamó a este período el “ciclo del algodón” (2005: 229), impulsado por el Estado nacional y orientado al consumo industrial interno, lo que implicaba la existencia de precios sostenidos, con la finalidad de mantener los volúmenes de producción en las sucesivas campañas para destinarlos a la industria textil radicada en Buenos Aires y en otros puntos del país.

Este modelo minifundista, con escasa o nula mecanización y producción de carácter familiar (pequeñas explotaciones, casi siempre por debajo de las 25 ha), representó un verdadero avance agrícola que, desde el área oriental se propagó hacia el centro y suroeste del Chaco, previo desmonte de las tierras aptas, para dar paso a la instalación humana y la inmediata puesta en producción de sus suelos. Las labores, sobre todo durante las carpidas y cosechas, superaba la capacidad familiar, de modo que existía abundante oferta de trabajos estacionales para los braceros que, en su mayoría, provenían del interior de la provincia de Corrientes y de Santiago del Estero, provincias antiguas y pobres que expulsaban población.

Dadas las condiciones naturales (climáticas, topográficas, hídricas y edáficas), las explotaciones del oriente chaqueño rondaban, en promedio, las 10 ha por productor, cifra que lograba duplicarse en la planicie central y triplicarse en el centro suroeste. (Bruniard, 1979: 73)

En esta nueva configuración del territorio, aparte de los campos labrados en medio de la foresta (en un perfecto contraste de verde y blanco antes de las cosechas), se observaban las casonas y galpones de los productores, los ranchos precarios de los cosecheros, alambrados, herramientas, animales, carros, volantas, jardineras, sulkys y, en ciertos casos, el tractor y sus implementos, algún vehículo familiar o un pequeño camión para el traslado de la fibra desde las chacras al secadero o galpón y, desde allí, a la cooperativa o acopiador.

Paralelamente, en los pueblos, las cooperativas no solo recepcionaban y desmotaban la fibra (que apilada en fardos se transportaba hacia las áreas industriales), sino que desempeñaban un rol relevante en el tejido social incorporando mano de obra, otorgando semillas y créditos a sus socios, organizando grupos juveniles agrarios, promoviendo exposiciones o participando en la vida social y deportiva de esas poblaciones.

La expansión algodonera en esa época llegó a presentar caracteres monoculturales (en algunos lugares constituía el 90% del área cultivada), es decir, que le otorgó homogeneidad al paisaje chaqueño. Las décadas de 1940 y 1950 fueron las más fructíferas, aunque no estuvieron exentas de problemas, como los meteorológicos (prolongadas sequías, lluvias en exceso y granizo), las plagas, la inflación monetaria y los precios de la fibra, que en algunos años no se presentaban atractivos. No obstante, por entonces, una buena cosecha acompañada de precios altos, le permitía al productor saldar las deudas, renovar su vehículo o tractor y adquirir algunas herramientas de trabajo.

La explotación forestal, entre 1930 y 1960, seguía siendo una actividad importante, aunque con grandes oscilaciones en su producción. En promedio las extracciones de maderas se hallaban en torno a las 700.000 tn, con algunos años apenas por arriba de 400.000 tn y, otros, acercándose o superando las 900.000 tn. La producción de tanino fue significativa en los años treinta, cuarenta y primera mitad de los cincuenta, a veces superando las 200.000 tn anuales, pero posteriormente entraría en decadencia,

reduciendo el número de establecimientos industrialesy, también, los volúmenes de extracto producido.

La actividad ganadera bovina, desarrollada en áreas no cultivables, sobre campos más amplios, muchos de ellos en bajos y montes, lograba incrementar sus existencias entre 1930 y la segunda mitad de la década de 1940 (desde unas 900.000 a cerca de 1.400.000 cabezas), pero durante la época floreciente del algodón (a fines de los años cuarenta y cincuenta), redujo sus stocks a cifras inferiores a 1.200.000 vacunos.

Etapa de diversificación agrícola y pecuarización

La crisis algodonera se hizo sentir a fines de los años cincuenta, profundizándose en la siguiente, cuando el área sembrada llegó a reducirse a la mitad. Desafortunadamente, en la década de 1960 se produjo una sobreoferta de fibra de algodón con fuerte impacto sobre los precios en el mercado nacional; para colmo, la escasa calidad de la fibra no propiciaba su colocación en el exterior y, además, se agregó la competencia por parte de las fibras sintéticas que emergieron en el mercado.

La producción minifundista monoprodutiva comenzó a mostrar dificultades, apareciendo en escena un nuevo modelo vinculado con las prácticas mecanizadas, orientado a explotaciones más grandes y a un mercado con posibilidades de trascender las fronteras nacionales. Fue un período intermedio, de crisis y bonanzas caracterizado por momentos y espacios de coexistencia y de alternancia de ambos modelos, con creciente imposición del segundo.

A partir de 1976 la apertura de las importaciones, que impulsó el gobierno de facto, impactó negativamente en la industria textil, asimismo se inició un fuerte proceso de desmontes en el suroeste provincial y se decidió avanzar sobre el Impenetrable, con el propósito de colonizar y extender el frente agropecuario hacia el área noroccidental.

Fue la etapa en la que el Chaco comenzó a sufrir la pérdida de gran parte de su población rural, el desprendimiento de una valiosa cultura de producción familiar, la eliminación de grandes superficies forestales y el cambio en su escala de producción, introduciendo la mecanización. El endeudamiento y la descapitalización de los productores agrícolas pequeños e, incluso, medianos fue el común denominador luego de 1960.

El Chaco, en la década de 1970, vio el colapso de su estructura productiva tradicional: las pequeñas explotaciones ya no eran rentables y, tanto chacareros como braceros debieron buscar nuevos rumbos en pueblos y ciudades, al tiempo que la mayoría de las cooperativas y acopiadores quebraban o restringían su actividad. Las industrias, tanto textiles como aceiteras y sus sectores conexos (transportes y otros servicios), paraban al quedar marginados de las políticas de promoción que el Estado nacional decidió radicar en otras provincias, fuera de esta región.

A pesar de la situación crítica, en la década de 1980 el algodón solía ser el cultivo más sembrado en muchos departamentos, máxime en el centro y oriente de la provincia y, también, en General Güemes, ubicado en el sector noroccidental. En tanto, el área centro suroeste se inclinaba por el girasol, el departamento Almirante Brown por el sorgo y, Bermejo, por el arroz.

Mientras tanto, la ganadería, desde 1960 hasta mediados de la década siguiente, experimentó un crecimiento (desde 1.100.000 hasta un registro cercano a 1.600.000 cabezas), cifra que se estabilizó hasta la segunda mitad de los años ochenta, cuando inició un notable aumento.

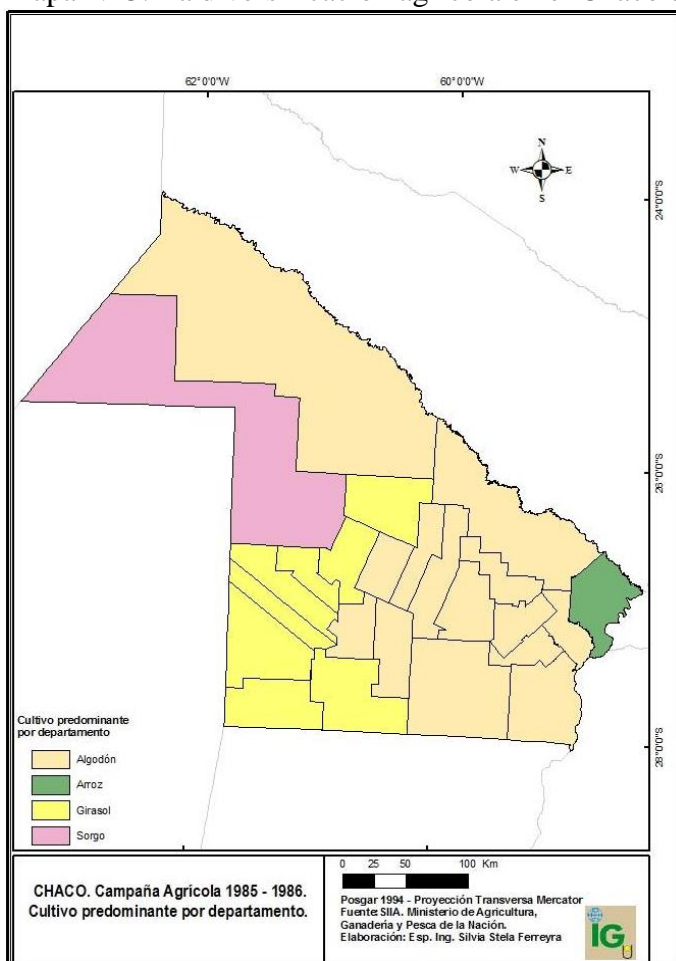
Paralelamente, la explotación forestal no mostró grandes diferencias con respecto a las décadas anteriores y, recién a comienzos de los ochenta, sufrió una caída de la producción que logró revertirse a partir de los noventa. Entre 1960 y 1980 cerraron

cuatro fábricas de tanino en el Chaco y, en la década de 1990 lo hicieron dos más, quedando en funcionamiento sólo dos, lo que indica claramente la retracción del sector. La homogeneidad paisajística del espacio chaqueño, evidenciada por los algodones y los montes, comenzaba a perderse en esta etapa de transición: muchas chacras daban paso a otros cultivos o se destinaban al pastoreo vacuno, como un anticipo de la reconfiguración geográfica que se gestaba ante las nuevas dinámicas productivas, demográficas y sociales tejidas en el territorio.

Solo los agricultores poseedores de superficies cultivables más amplias o de aquéllos con capacidad económica para adquirir o arrendar más tierras, tenían posibilidades de permanecer en el nuevo esquema productivo. Los pequeños productores y los braceros debieron dejar los campos, quedando casas y ranchos en estado de abandono.

A esta etapa se la conoce como “pampeanización” de la llanura chaqueña, durante la cual se expandieron los cultivos de ámbitos templados como el girasol, maíz, sorgo y trigo y, también, la ganadería vacuna, actividades incapaces de generar atracción y retención de la población rural, la cual pudo sostener su crecimiento sólo hasta 1960 cuando rozó los 340.000 habitantes, monto que se redujo a 280.000 personas hacia fines de la década de 1970. (INDEC, 1960, 1970)

Mapa N° 3: La diversificación agrícola en el Chaco en la década de 1980.

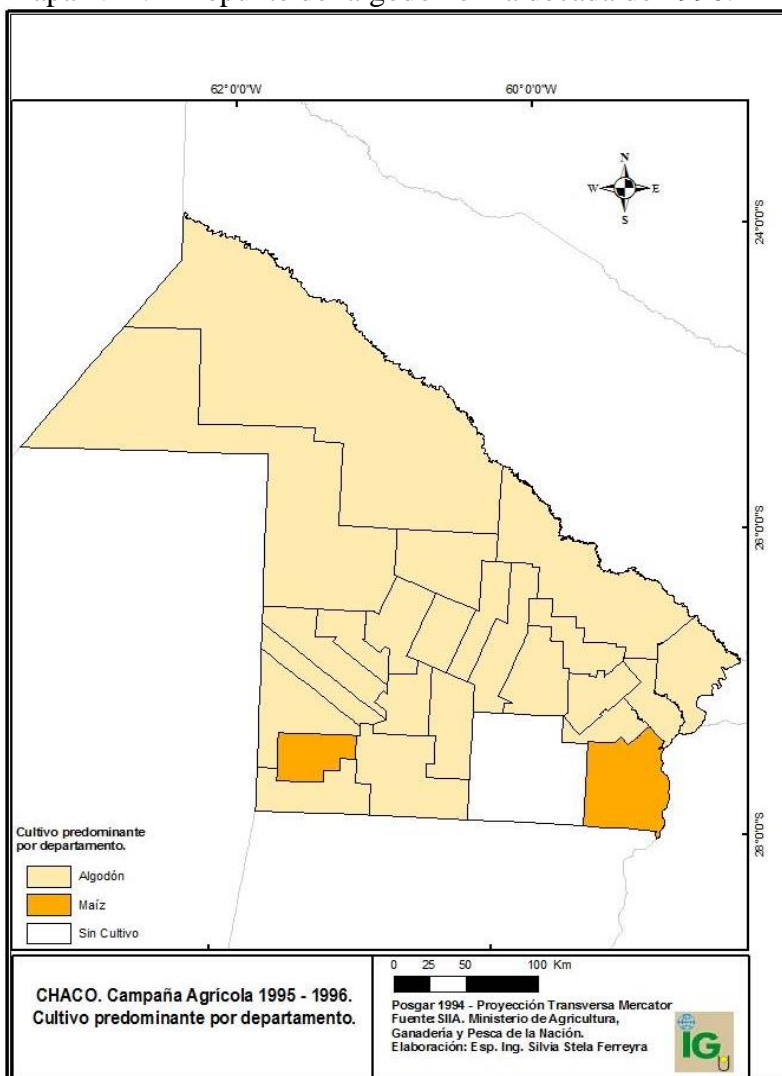


Sin embargo, la superficie cultivada total mostraba para entonces un notable aumento, mediante la implantación de los nuevos cultivos, que le permitía a la provincia exceder las 800.000 ha.

Entre la parte final de la década de 1970 y mediados de los ochenta, se visualiza una estrepitosa caída de algunos indicadores de actividad económica en el Chaco, al tiempo que otros se mostraban estancados. El año 1986 sería el momento más crítico y, a partir de allí, los volúmenes de producción económica volvieron a ascender notablemente, sin que ello modificara la sangría demográfica que se producía en el medio rural.

Desde fines de los ochenta se observa un comportamiento muy diferente en las actividades económicas: un repunte inicial de la superficie aldonera, que llegó a superar los valores históricos (más de 700.000 ha sembradas) pasada la mitad de la década de 1990 y, luego, una nueva crisis que hizo descender la producción, casi siempre por debajo de las 300.000 ha. No obstante, en los años noventa se advierte un marcado aumento del área total destinada a la agricultura, traspasando por primera vez el millón de ha. La campaña agrícola 1995-96 refleja con claridad que, en la mayoría de las jurisdicciones del Chaco, el cultivo más sembrado era el algodón, aunque la demanda de braceros ya no tenía la relevancia de otras épocas.

Mapa N° 4: El repunte del algodón en la década de 1990.



La ganadería, en tanto, iniciaría un notable crecimiento entre mediados de los ochenta y 2008, al registrar 2.700.000 cabezas bovinas. La explotación de maderas nativas también registró un fuerte aumento, pasando de unas 300.000 tn obtenidas en 1986, a más 1.000.000 de tn anuales desde mediados de los años noventa.

La población rural continuó su tendencia restrictiva, al pasar de un registro de 250.000 personas al promediar los ochenta, a poco más de 160.000 habitantes en 2010 (INDEC, 2010), situación que pone de manifiesto que los cambios operados en el territorio en materia de producción económica no contemplaron la retención de los habitantes rurales, ocasionando el desprendimiento de un invaluable capital cultural –sobre todo agrícola- que se construyó durante décadas en el Chaco.

A partir de la década de 1980, se multiplicó significativamente el número de establecimientos foresto-industriales en ámbitos urbanos, sobre todo en el centro de la provincia, con Machagai como principal exponente del mueble de algarrobo. La materia prima, por esos años, provenía mayormente de las áreas próximas a los puntos de industrialización.

Esta etapa de transición, que incluye las décadas de 1970, 1980 y gran parte de 1990, se caracterizó por la relocalización de las actividades económicas existentes, los cambios en los modos de producción y, además, el surgimiento de nuevas actividades productivas que, en conjunto, implicaron cambios en el paisaje chaqueño. La intensa deforestación en el suroeste chaqueño, desde la segunda mitad de los setenta, propició el desarrollo de la agricultura mecanizada, tanto de algodón como de cereales y oleaginosas, en un área sin los problemas hídricos y topográficos que caracterizan al oriente de la provincia. Este último sector, iría perdiendo su tradición agrícola, para ser reemplazada por la ganadería extensiva (las chacras donde se sembraba algodón, en el mejor de los casos, se destinaron a la producción de especies forrajeras). Mientras tanto, el bosque ya degradado continuó siendo explotado, sobre todo para la obtención de leña y carbón vegetal.

El nuevo esquema productivo instituido en el ámbito agrícola chaqueño, obligó al reemplazo de los pequeños propietarios-productores por emprendedores con mayor solvencia económica, proceso que alentó la reducción del número de explotaciones y favoreció la concentración de la tierra en menos personas. Basta analizar la cantidad y la superficie de EAPs (explotaciones agropecuarias) en 1988 y en 2002, para comprobar tal fenómeno: de 21.283 se pasó a 16.898, mientras que la superficie total de EAPs aumentó de 5,3 millones a 5,9 millones de ha. (INDEC, 1998, 2002)

En definitiva, esta etapa sirvió de antesala para la gran expansión de la soja, que se produciría al final de la década de 1990 en el centro suroeste de la provincia.

Etapa tecnoproductiva. Reconfiguraciones del espacio agrario chaqueño

En el proceso de crisis algodonera y transición hacia un nuevo esquema productivo, sólo se pudieron salvar los medianos y grandes agricultores, es decir, quienes disponían de capitales suficientes y tierras disponibles (propias o alquiladas) para producir en una escala más dimensionada. Estos actores han sido quienes calificaron, junto con productores y grupos agroempresariales de otras provincias (Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe, fundamentalmente), para llevar adelante la expansión sojera que eclosionaría a fines de los noventa.

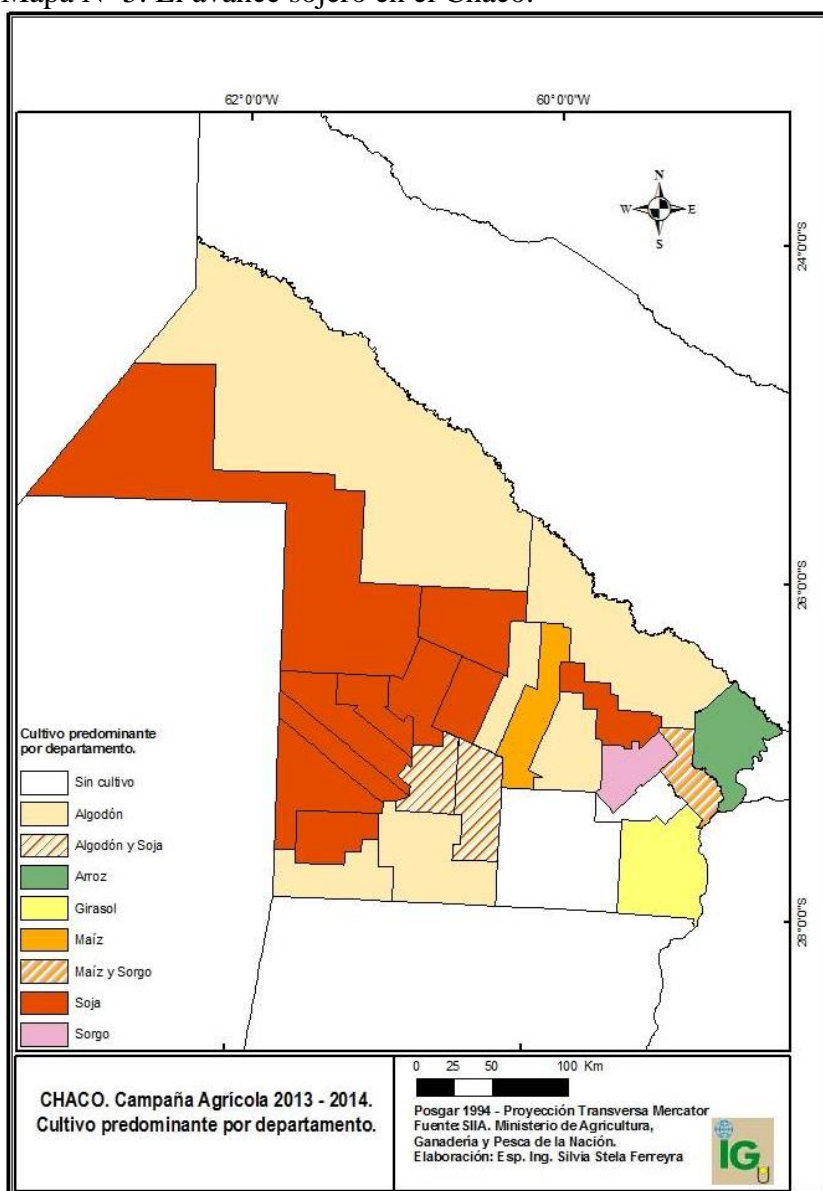
Entre los cambios más notables de la estructura productiva de la provincia del Chaco, en este período, se pueden señalar:

En primer lugar, el incremento del volumen de extracción de maderas del bosque nativo, que llegó a superar 1.300.000 tn anuales, aunque con la sanción de las nuevas normativas forestales a nivel nacional y provincial entre 2007 y 2010, los valores descendieron, pero siempre por arriba del millón de tn. En los últimos años, dada la escasez de recursos maderables, dos tercios de los rollos y rollizos que demanda la industria forestal se extraen de los departamentos del noroeste provincial. La producción

de tanino oscila, en los últimos años, entre 40.000 y 50.000 tn anuales y se realiza en las dos únicas fábricas que sobreviven en el oriente del Chaco, en las localidades de Puerto Tirol y La Escondida. (Dirección de Bosques del Chaco, 2018)

En segundo lugar, la superficie destinada a la agricultura se incrementó notablemente, pasando de 1.000.000 a 1.700.000 ha, asistiéndose a una tendencia declinante del cultivo del algodón en favor de la siembra de soja. (Ministerio de Agroindustria de la República Argentina, 2018) Esta oleaginosa se impuso como el cultivo más sembrado en el centro suroeste y noroeste del Chaco, al tiempo que en otras jurisdicciones el algodón siguió teniendo relevancia e, incluso, otros cultivares como el maíz, el sorgo, el girasol y el arroz.

Mapa N° 5: El avance sojero en el Chaco.



En tercer lugar, se advierte el impulso de la actividad ganadera bovina, sobre todo extensiva, con un visible aumento de sus existencias, que pasaron de 2.200.000 a 2.700.000 cabezas. (SENASA, 2017)

Estos valores genéricos son indicativos, por sí mismos, del proceso que ha venido desarrollándose en el Chaco en las últimas décadas, caracterizado por el avance del

frente agropecuario sobre tierras forestales, fenómeno que adquirió gran magnitud en la provincia durante los años noventa y que se profundizó a principios del presente siglo.

“El cambio tecnológico en el agro argentino se produjo a partir de la década de 1990 con la llegada no solo del paquete tecnológico, sino de una nueva lógica empresarial vinculada a la siembra directa. Pero los impactos más importantes comenzaron a producirse más allá de la mitad de esa década, con el ingreso de los cultivos genéticamente modificados,... el herbicida glifosato y el manejo tecnológico asociado”. (Pengue, 2016: 84)

Se habla, en consecuencia, de una nueva ruralidad generada y potenciada, en un contexto de globalización, por un sistema de escala supranacional que se “redifica” (se edifica en red) y que induce al aumento de la productividad y a la reorganización de las estructuras productivas, garantizando una alta cotización para los productos y, al mismo tiempo, una gran demanda.

El *“...actual modelo de alta competitividad que apuesta a la soja... se caracteriza por tres aspectos fundamentales: 1) se basa en el aprovechamiento de las ventajas del mercado internacional –que lleva a un proceso extensivo del cultivo de soja..., descuidando otras necesidades de la economía local, como la provisión de materia prima a la industria textil y derivadas; 2) la producción de soja requiere escasa mano de obra y lleva al consecuente despoblamiento del área rural, con sus secuelas de desempleo, pobreza, desarraigo cultural y exclusión social, aspectos que este modelo no tiene en cuenta; y 3) este modelo se sustenta en una concentración de la tierra productiva en pocas grandes corporaciones de productores altamente tecnificados que, por factores de competitividad, pueden absorber a los pequeños y medianos productores empobrecidos”.* (García, 2007: 112)

En el suroeste del Chaco se observa, con frecuencia, que varios predios pertenecientes a diferentes propietarios son arrendados por una sola empresa.

La concentración de la tierra productiva en el Chaco, queda reflejada en la disminución de explotaciones agropecuarias (EAPs): mientras en 2002 eran 16.898, en 2008 no llegaban a 16.000; paralelamente, la superficie total de EAPs aumentó de 5,9 a 6,1 millones de ha en ese corto tramo temporal. (INDEC, 2002, 2008)

En el límite con Santiago del Estero, los montes han sido reemplazados por enormes extensiones de soja y girasol; allí, el paisaje agrario se ha uniformizado, pareciéndose a un ámbito pampeano.

Otra característica asociada a la nueva ruralidad es que no solamente se instaló la modalidad de alquiler o arrendamiento temporario de las tierras, sino también la contratación de maquinarias y de servicios, es decir, una tercerización de las labores agropecuarias.

Es interesante observar el impacto inmediato de las medidas impositivas sobre la estrategia de siembra de los productores: con la quita de retenciones por parte del Poder Ejecutivo nacional a ciertos cultivos como el girasol y el maíz, pero no a la soja, el girasol pasó a ser el cultivo predominante en varios departamentos que en campañas anteriores tenían a la soja como principal exponente.

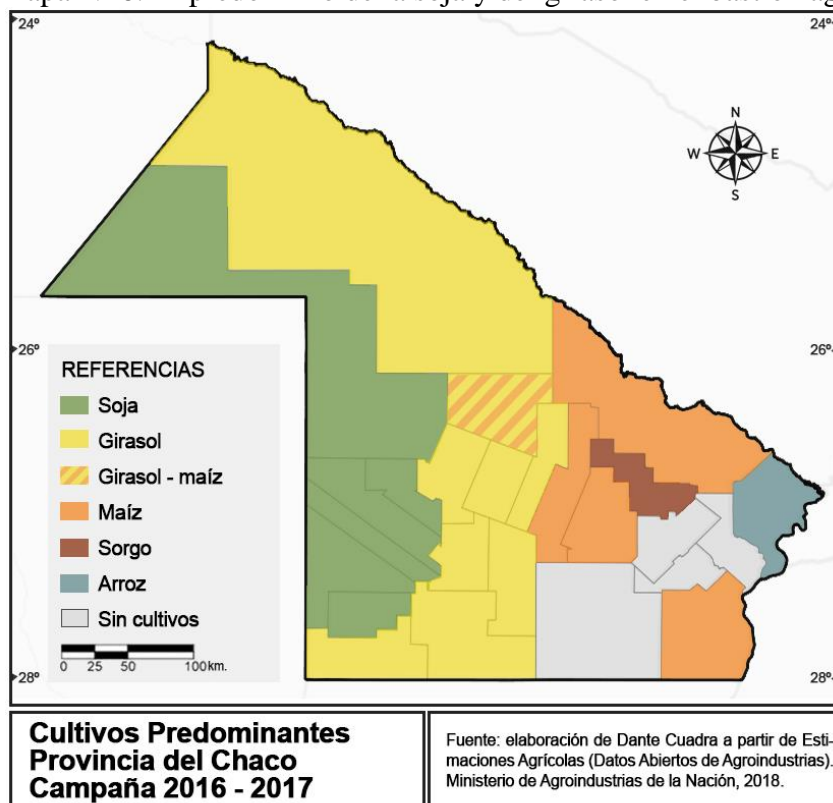
Este modelo, que hizo eclosión en la década de 1990 y continúa su faz expansiva, es meramente suministrador de materias primas, es decir, que pone al Chaco en una condición peor a la del ciclo algodonero, cuando -al menos- las desmotadoras cumplían con el primer paso de la industrialización (separación mecánica de las semillas y de la fibra) en las áreas de producción. De igual modo, la explotación del quebracho colorado emplazó las fábricas de tanino en las provincias donde se hallaba el recurso, ofreciendo empleo y generando valor agregado en el lugar. Por esta razón, se entiende que existe

una reprimarización de la economía, adaptada al paradigma de un contexto global que demanda la exportación de bienes primarios en gran escala.

“El paquete tecnológico integrado por la soja transgénica, la siembra directa y su sistema de herbicidas es el mascarón de proa de un fuerte proceso agroindustrial que desplaza las actividades agropecuarias, las concentra en cada vez menos producciones, promueve un permanente aumento de escala y prioriza, en función de los precios globales, muy pocas commodities, como la soja y el maíz. Además, la producción de biomasa con distintos fines (alimentos, forrajeros, biocombustibles, biomateriales) ha desplazado la producción con fines alimenticios, con efectos negativos sobre la seguridad y la soberanía alimentarias”. (Pengue, 2016: 83)

Un aspecto para reflexionar respecto del modelo vigente es que, unas pocas empresas transnacionales se han apropiado del mercado de los agroquímicos y de las semillas transgénicas (grupos biotecnológicos concentrados), las cuales elevan los precios aprovechando la dependencia que de tales insumos tienen los productores.

Mapa N° 6: El predominio de la soja y del girasol en el bastión agrícola del Chaco.



Conclusiones

La explotación y la industria forestal, la agricultura y la ganadería son actividades económicas que han estado presentes en el Chaco a lo largo del siglo XX y los años transcurridos del siglo XXI. Lo que ha ido variando, a través del tiempo, ha sido la localización, el predominio, los tipos y modalidades de producción y la incidencia favorable o negativa que ha tenido, cada una de ellas, en los planos demográfico, social, económico, cultural y ambiental.

Pueden reconocerse etapas en las que estos elementos se combinaron, redistribuyeron o resignificaron, otorgándole características y dinámicas diferenciadas al espacio

geográfico del Chaco, es decir, configuraciones que estructuraron de manera diferente los paisajes, sobre todo en el ámbito agrario.

La primera etapa, **foresto-industrial y de incipiente actividad agropecuaria**, se extendió desde fines del siglo XIX hasta 1930, tuvo como rasgo principal la dominación y apropiación del llamado “desierto verde”, la instalación de obrajes madereros y fábricas de tanino en el este y sur del Chaco, como punta de lanza de un proceso de avance sobre las tierras centrales y suroccidentales a través del ferrocarril, la creación de colonias agrícolas y mixtas, nuevas poblaciones y promoción de la inmigración. La explotación forestal y la producción de extracto de tanino crecieron significativamente, en tanto, la agricultura era aún dispersa y dificultosa, aunque en la década de 1920 se conformaron las bases para su consolidación posterior. La ganadería evidenciaba un gran crecimiento, desarrollándose tanto en tierras privadas como fiscales.

La segunda etapa, **algodonera**, se afirmó entre 1930 y 1960 y permitió el poblamiento de amplias zonas rurales del territorio chaqueño. Fue un modelo alentado por el Estado nacional que posibilitó que los productores minifundistas se asociaran en cooperativas y, de ese modo, se garantizara la demanda interna de fibra requerida por el país. Este frente algodonero se expandió, en forma fragmentada, sobre gran parte de la llanura, con excepción del noroeste árido y la depresión del sur (bajos submeridionales). La explotación forestal y la producción de tanino se hallaban consolidadas, aunque esta última empezaba a mostrar algunos síntomas de decadencia desde mediados de los años cincuenta. La ganadería, desde la década de 1940, cedía espacio ante el empuje cobrado por el algodón.

La crisis algodonera abrió paso a la tercera etapa, de **diversificación agrícola y pecuarización**, que se prolongó entre 1970 y finales de los noventa, coincidente con el colapso del modelo minifundista, la caída de la producción de algodón y el quebrantamiento y paralización del sistema cooperativo, que desencadenó una masiva emigración rural. Los cultivos de oleaginosas y cereales implantados, la creciente mecanización del agro y la expansión de la actividad ganadera desalentaron la permanencia de la población en el campo. En la década de 1990 el algodón experimentó un vigoroso y, a la vez, efímero repunte, en momentos que asomaba la soja como cultivo secundario y recobraban fuerte impulso la ganadería vacuna y la explotación forestal. Hacia el final de esta etapa, el centro este del Chaco perdía toda relevancia agrícola y asumía un papel ganadero e industrial forestal, el centro suroeste se volcaba mayormente a la agricultura y, el noroeste se mantenía como un territorio forestal, aunque ya experimentaba los avances puntuales de la agricultura y de la ganadería.

La cuarta y última etapa, **tecnoproductiva**, tuvo como base los cambios tecnológicos, la innovación de los sistemas de producción agropecuaria y la globalización de los mercados, que empezaron a gestarse en la etapa precedente. La contundente propagación de la soja, a fines de los noventa, utilizó una plataforma productiva que previamente tuvo su ensayo con el algodón (explotaciones amplias, mecanización, paquetes tecnológicos con semillas seleccionadas y uso de agroquímicos). El contexto económico de escala global, el alto valor de los commodities y la existencia de una elevada demanda, sobre todo con la aparición de China como principal comprador de granos y aceites, constituyen los rasgos distintivos de esta etapa.

El impacto más evidente de este fenómeno, ha tenido un carácter eminentemente geográfico, como ha sido la redistribución de las actividades económicas en el espacio chaqueño: tres cuartas partes de la agricultura se concentra en diez departamentos del centro suroeste del Chaco (Comandante Fernández, Independencia, General Belgrano, 9 de Julio, Chacabuco, 12 de Octubre, 2 de Abril, O'Higgins, Mayor Luis Fontana y Fray Justo Santa María de Oro); dos tercios de las existencias ganaderas bovinas se emplazan

en el centro este del territorio, donde también se industrializa tres cuartas partes de los rollos de maderas y se obtiene el 100% del extracto de tanino (San Fernando, 1° de Mayo, Bermejo, Tapenagá, Libertad, General Donovan, Sargento Cabral, Libertador General San Martín, Presidencia de la Plaza, 25 de Mayo, Quitilipi y San Lorenzo); dos tercios de las maderas explotadas proviene de los bosques nativos del noroeste provincial (Almirante Brown, General Güemes y Maipú), hacia donde se dirige el frente agropecuario en los últimos años, especialmente en el sur de Almirante Brown.

El paisaje agrario resultante se asemeja -en parte- al ambiente pampeano, al menos en el centro suroeste de la provincia, donde se aprecian grandes extensiones (pampas) de oleaginosas y cereales, modernas máquinas de labranzas, silos y escasa población rural. En el oriente, los bosques continúan degradándose o desaparecen en función de la ganadería. Paralelamente, el noroeste constituye un importante bastión forestal que, año a año, cede sus recursos maderables, al tiempo que penetran las actividades agropecuarias.

En definitiva, el modelo tecnoproductivo, como paradigma dominante, representa la antípoda de lo que ha significado el ciclo algodónero en el Chaco, al no contemplar a los pequeños productores, ni producir valor agregado en el lugar de explotación y, menos, generar oferta de trabajo suficiente para evitar el desgranamiento de la población en el medio rural.

Bibliografía

BRUNIARD, ENRIQUE. El Gran Chaco Argentino. 1979. Resistencia. *Revista Geográfica*, N° 4, Instituto de Geografía, Facultad de Humanidades de la UNNE.

CAMPOS MESQUITA, FERNANDO y LEMOS ALVES, VICENTE. Globalización y transformación del paisaje agrícola en América Latina: las nuevas regiones de expansión de la soja en Brasil y la Argentina. 2013. *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 22, N° 1, Bahía Blanca, pp. 11-42.

DELLAMEA, SUSANA y CUADRA, DANTE. *Machagai y colonias vecinas*. 2017. Resistencia. Ed. ConTexto.

DIRECCIÓN DE BOSQUES. Provincia del Chaco. *Estadísticas*. 2018. Presidencia Roque Sáenz Peña.

GARCÍA, INÉS. Los cambios en el proceso de reproducción de algodón en el Chaco en las últimas décadas y sus consecuencias en las condiciones de vida de minifundistas y trabajadores vinculados. 2007. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 3, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 11-133.

HORA, ROY. La crisis del campo del otoño de 2008. 2010. *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 50, N° 197, Buenos Aires, pp. 81-111.

INDEC. *Censos Agropecuarios*. República Argentina. Años 1998, 2002, 2008. Buenos Aires.

INDEC. *Censos de Población*. República Argentina. Años 1914, 1947, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010. Buenos Aires.

MAEDER, ERNESTO. *Historia del Chaco*. 1997. Buenos Aires. Ed. Plus Ultra, Colección: Historia de nuestras provincias.

MANOIOFF, RAÚL. *El cultivo del algodón en el Chaco entre 1950 y nuestros días: la etapa de crisis*. 2001. Resistencia. Meana Editores.

MANOIOFF, RAÚL. *La crisis del algodón en el Chaco y los cultivos alternativos*. 2005. Corrientes. Ed. Moglia S.R.L.

- MINISTERIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA y PESCA. República Argentina. *Sistema Integrado de Información Agropecuaria. Estimaciones agrícolas*. 2014. Buenos Aires.
- MINISTERIO DE AGROINDUSTRIA. República Argentina. *Datos Abiertos de Agroindustria. Estimaciones agrícolas*. 2018. Buenos Aires.
- MIRANDA, GUIDO. *Tres ciclos chaqueños. Crónica histórica regional*. 2005. Córdoba, 3º ed., Universidad Nacional del Nordeste, Subsecretaría de Cultura del Chaco, Librería de la Paz, Impreso en Talleres Gráficos de José Solsona.
- MONTES GALBÁN, ELOY; CUADRA, DANTE e INSAURRALDE, JUAN. Evolución y escenarios futuros de la deforestación en el suroeste de la provincia del Chaco, Argentina. 2017. *Revista Estudios Socioterritoriales*, vol.22, Centro de Investigaciones Geográficas (CIG), Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHC), Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la UNCPBA/CONICET.Tandil, pp. 121-131.
- PENGUE, WALTER. Comida no...biomasa sí. Cambios agronómicos, ambientales y económicos en la agricultura argentina y sudamericana. 2016. *Revista Nueva Sociedad*, Nº 262, Caracas, pp. 83-96.
- RIVAS, ANA y RODRÍGUEZ, ADRIANA. *El cultivo de la soja en el Norte Grande Argentino. Proceso de crecimiento espacial y productivo*. 2009. San Miguel de Tucumán. Departamento e Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán, pp. 1-16.
- SENASA. República Argentina. *Informes y estadísticas. Indicadores bovinos. Distribución de existencias bovinas por categoría y departamento*. 2017. Buenos Aires.
- SVAMPA, MARISTELLA. «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. 2013. *Revista Nueva Sociedad*, Nº 244, Caracas, pp. 30-46.
- ZARRILLI, ADRIÁN. ¿Una agriculturización insostenible?. La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008). 2010. *Revista Historia Agraria*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 143-176.